

**Pedro de Mercado (1620-1701).**

***Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús* (S. XVII, 1957).**

**Varios géneros de hormigas, unas que causan gusto y otras que dan pesadumbre**

Cuando resuenan muchos truenos por el aire -que en estas tierras es ordinariamente por noviembre- parece que tocan a que salgan de debajo de la tierra volando al aire unas hormigas grandes, algo mayores que avellanas. Estas hormigas son gustosas, así al paladar de los indios que nacieron en las montañas, como a los españoles forasteros que se han avecinado en ellas. La prevención para comerlas es tostarlas al fuego. Para este efecto, cuando al anochecer y al amanecer las ven revolotear las derriban a golpes de ramas en el suelo y luego las van recogiendo. Usan también otro ardid para cazarlas, y es hacer cerca de la madriguera de donde salen una barbacoa baja donde se encaraman por huir de otras hormigas bravas y de las víboras que también acuden a buscar las hormigas para tener que comer. Los que se ponen encima de la barbacoa encienden mechones de paja, a cuya luz vuelan las hormigas, y su llama les quema las alas, y así van cayendo sobre unas mantas que tienen tendidas en el suelo para recoger y llevar a su casa la presa. En las cogidas y muertas se verifica nuestro refrán castellano: que a la hormiga por su mal nacen alas para volar; pero no así en otras que habiendo volado espantadas hacia lo bajo les da más alas el temor, y cogiendo un vuelo alto se huyen a otra parte distante del lugar donde las persiguen, y abriendo en la tierra una nueva madriguera se entran a desovar escondidas y a hacer, fecundas y diligentes, una nueva cría de innumerables hormigas.

A estas hormigas que son útiles a los montañeses, exceden muchas especies e individuos de otras hormigas dañosas, con que se ve que es verdad que abunda más lo malo que lo bueno así en este valle de lágrimas como en aquellas montañas de aflicciones. Unas hormigas hay grandes a quienes los maines tienen puesto este nombre: Rey. El dolor que con su picada dejan dura por espacio de veinte y cuatro horas, y en algunos de los mordidos suelen causar una grande calentura. Otras hay casi indivisibles por pequeñas, pero son muy sensibles porque dejándose rodar por los cuerpos dejan un ardor con que se abrasan por un gran rato. Las hormigas que llaman arrieras, no dejan de morder tal vez, pero más daño hacen con sus acarreo. Son sin cuento las que salen de sus cuevecillas y van pelando todos los géneros de plantas, quitándoles las hojas con que

vuelven cargadas de esta provisión para sus trojes. Y si estas hormigas son dañosas a las sementeras del campo, también hay otras muy perjudiciales a las fábricas de las casas; llámanse comejenes, porque van comiendo los maderos en que estriban los techos, no contentándose con sólo comer los panales que se crían en ellos, conque suelen dar al traste y en el suelo con las casas o chozas de las viviendas; y lo peor es que suelen roerse los libros y hacer pedazos la ropa. Otras hormigas hay blancas que son más voraces que los mismos comejenes.